

Introducción

George Bernard Shaw una vez describió el Sermón del Monte como “un arrebatado poco práctico de anarquismo y sentimentalismo”. El filósofo Alemán, Friederich Nietzsche lo trató con aun menos cortesía cuando escribió que “la moralidad Cristiana es la forma más maligna de toda la falsedad” (*Ecce Homo*). En 1929, el humanista John Herman Randall estuvo dispuesto a reconocer que Jesús era “un verdadero gran genio moral”, pero entonces, se preguntaba como el carpintero Galileo pudo haber pronunciado la última palabra sobre la ética humana (*Religion in the Modern World*). Pero muchas más personas han sostenido este sermón en gran respeto aun cuando no lo conocen o entienden muy bien. Con toda seguridad podemos decir que el Sermón del Monte, es el mejor conocido, menos entendido y menos practicado de toda la enseñanza de Jesús.

La mente moderna, la religiosa como la no religiosa, ha tratado a este Sermón en una variedad de formas. Como ha sido señalado anteriormente, algunos lo han rechazado totalmente como algo poco práctico o positivamente malo. Otros lo han recibido, pero con reservas significantes. El humanismo en sus más cortas formas, lo ha considerado como un código moral tentativo destacable, pero completamente separado de la cruz o de un Cristo divino. El liberalismo religioso, en su mayor parte lo ve como un diseño para la reconstrucción social, más que una conversión individual. Albert Schweitzer lo explicó como una ética especial para un tiempo especial basado sobre la creencia equivocada de Jesús que el fin de todo el tiempo estaba por ocurrir.

Entre los religiosos conservadores, muchos premilenialistas dispensacionales lo ven como otra “ley” inconsistente con la era de la gracia e imposible de aplicar a un mundo pecador. Ellos esperan su cumplimiento en el “reino milenial”. La gran parte del protestantismo evangélico ha separado la vida en dos áreas: Una personal, la otra social. Para ellos la ética del Sermón del Monte está diseñada para gobernar las relaciones sociales únicamente. Para ellos, parece imposible de aplicar sus preceptos o a los negocios o al gobierno. Todo esto nos dice que hemos trabajado una maravilla en nuestros tiempos para tomar el documento más revolucionario en la historia y convertirlo en algo dócil e inconsecuente. La Palabra de Dios ha sido severamente suavizada. El evangelio ha sido decorado para adecuarse al estilo de vida de hombres indisciplinados e indulgentes.

Hay un sentido verdadero en el que hemos llegado al círculo completo. El Sermón del Monte fue primeramente dirigido a un mundo en el que los Fariseos había sido exitosos en desahogar la vida y significado de la ley de Moisés. Nosotros ahora vivimos en un mundo en el que ha transformado el evangelio en poco más que una cortesía del siglo veinte. Por esta razón, es más urgente que volitemos a ver más a menudo y cuidadosamente en el único sermón que el Hijo de Dios quizás más que en

cualquier otro, define la misma esencia del reino de los cielos. Aquí, si escuchamos humildemente, nuestras vidas pueden ser transformadas, nuestros espíritus refrescados, y nuestras almas salvas.

“El Evangelio del Reino”

El concepto del Sermón en el Nuevo Testamento es mejor visto en la introducción de Mateo a él. Es “el evangelio del reino” (Mat.4:23). Esto debe servir para volver dos cosas claras: Primero, que no se trata meramente de la exposición ley de parte de Jesús, y Segundo, que sus bendiciones y principios éticos no son alcanzables por el inconverso. Este es un Sermón para ciudadanos del reino. La Salvación, no la reconstrucción social, es su objetivo, y los hombres sabios según este mundo están destinados a nunca comprenderlo.

El registro de Lucas (Lucas 6:12-49) coloca el sermón en el segundo año de la predicación pública del Señor, en lo más alto de Su popularidad, – una popularidad en la que Él nunca confió (Juan 2:23-25) y que probó ser de corta duración (Juan 6:66). Los tiempos parecen haber sido caracterizados por un gran entusiasmo religioso, que era equivocado y superficial.

El Sermón del Monte permanece como una explicación a la verdadera naturaleza del reino de Dios. Es un Sermón entregado en la historia y sirve para responder a las preguntas que podrían haber naturalmente surgido por el anuncio en Israel de la aparición eminente del reino (Mat.3:1; 4:7). Además, todo el carácter inesperado del predicador y el conflicto severo entre Jesús y los Fariseos estuvo atado para estimular aún más entre aquellos que primeramente escucharon la exclamación – “¡el reino de los cielos se ha acercado!”.

El discurso de Jesús en la montaña Galilea no es en realidad un simple sermón. Se aproxima más a un manifiesto del reino de Dios. Hay más enseñanza de Jesús que esto, pero aquí sentimos el mismo latido de la verdad del reino y descuidarlo es nuestro peligro. Debido a que este trata con las actitudes, el sermón permanece a la entrada del reino de Dios, y sobre sus más exaltados niveles. No es sólo comida para el Cristiano maduro, es todo un desafío al que realiza su primer enfoque al gobierno y justicia del Cielo.